



### ¡Es el Señor!

Estamos en una época del año cristiano que tiene los mayores encantos.

Son días en que los apóstoles y toda la familia espiritual de Jesús experimentan una transformación profunda, una elevación mejor dicho, que levanta sus almas y les da el sentido sobrenatural de la vida.

Jesús había formado a sus apóstoles en la convivencia de intimidad durante tres años y con su doctrina, ejemplos y milagros había consegui-

do una sumisión absoluta y un amor sin límites hacia El.

Jesús era el Maestro de la nueva doctrina, que les había revelado unos destinos llenos de grandeza y hermosura.

Jesús era el Poder absoluto que todo lo dominaba, los elementos, los demonios la vida, la muerte.

Jesús era el Padre, una efusión incesante de amor, bendiciendo, sanando, amando y sobre todo perdonando los pecados y renovando la vida del alma.

No podían separarse de Jesús, no podían vivir sin Jesús.

Cuando Jesús les anunciaba que tenía que padecer y morir no lo podían entender.

Cuando llegó la hora tremenda, y Jesús fué prendido, juzgado, escupido, escarnecido, atormentado sin resistencia alguna, muerto por fin en el patíbulo infame de la cruz, no lo pudieron comprender.

No lo esperaban.

Sus almas quedaron destrozadas.

Aquella claridad feliz en que vivían con el Maestro había desaparecido. Todo era una obscuridad impenetrable.

Había muerto Jesús, habían perdido su felicidad, su vida misma.

Aquello no era vivir.

Jesús resucita y se muestra radiante de belleza y de esplendor.

Primero a su Madre Santísima, luego a Magdalena.

¡Qué felicidad! El corazón experimentó la invasión divina que lo

inundó de dicha desbordante. Vuela a llevar la buena nueva a los apóstoles.

Jesús se aparece a las santas mujeres, a Pedro, a Santiago (como nos cuenta San Pablo), a los apóstoles reunidos en el Cenáculo... a Cleofás y su compañero camino de Emaús... Más tarde otra vez en el Cenáculo a los apóstoles con Tomás, luego en la orilla del mar, en Galilea, por fin en el monte Olivete.

¡Qué temporada tan maravillosa! Jesús se complace en aparecer penetrando por las paredes ante sus apóstoles asustados. Los tranquiliza, se deja tocar, come con ellos. No podían convenirse de que fuera verdad tanta dicha.

Cuando lo ven y lo tocan, cuando oyen de nuevo aquella voz, sus almas se estremecen de gozo y de gratitud al Maestro que se muestra siempre lleno de infinita benignidad. Renace su fe y se consolida definitivamente.

Jesús goza sorprendiendo a los apóstoles en todas partes.

Los apóstoles no piensan, no hablan más que de Jesús; es una vida de emoción incesante. Le ven en todo momento y están seguros de su continua presencia invisible.

Esta es la lección del Maestro, en estos días.

Antes veían a Jesús con sus ojos y le adoraban con el mayor amor. Ahora le sienten, le ven siempre a su lado en todas partes en presencia invisible, con todo su amor y poder.

Como la madre que está junto al

# El Eco de la Cruz

PAX VOBIS

Año XLIII

Zaragoza, 2 de Mayo de 1941

Núm. 953

CON CENSURA ECLESIASTICA

Se publica (por ahora) los primeros viernes de cada mes

Dirección y Administración: Calle Mayor, 6, 2.º decha.

**SALUDO A FRANCO ¡ARRIBA ESPAÑA!!**

**Un ejemplar 2 pts. al año; 10 ejemplares 10 pts.; 100 ejemplares 100 pts.**

Cuarta página, con original propio para Parroquias, Asociaciones, etc. Pídanse precios y muestras

Ayuntamiento de Madrid



niño que empieza a andar y le sostiene, sin que lo advierta, para que no caiga.

Es preparar su ausencia visible definitiva, que será el día de su Ascensión a los cielos.

Así le hemos de ver nosotros; en todas partes, en todo momento, con toda su realidad, con toda su ternura, llenándolo todo de paz, de bondad y de felicidad.

TOMÁS.

## ¿SALVE CRUZ PRECIOSA?

Tú eres la joya de más valor; que en tí ha expirado el Redentor.

Eras tormento del malhechor; eres la gloria del pecador.

Eras la afrenta que causa horror; eres el timbre de más primor.

En tí enclavaron a mi Señor; en tí con Sangre lavó mi honor.

Muere en tus brazos el Criador;

El no ha escogido lecho mejor.

Sangre divina te dió el color; por eso brillas con tal fulgor.

Cual faro eterno tu resplandor guía los pasos del viador.

Eres bandera que con ardor llevas al triunfo al luchador.

Tú en la corona de emperador eres el signo dominador.

Junto a los campos del labrador y sobre el monte que anda el pastor,

Abres tus brazos de bienhechor y llena el mundo divino olor.

Y aun de la misma tumba el pavor haces que sea santo temor.

Tú eres el signo del Salvador; tú eres remedio para el dolor.

MARIANO.

## OBRAS DE ACTUALIDAD

*La Bruja Blanca.*—Preciosa novela, obra cumbre del M. I. Sr. D. Juan Buj, Fundador de EL ECO DE LA CRUZ. Es obra apologética que ilumina con claridades celestiales y encanta con el atractivo espiritual de la protagonista, modelo de acción católica. Dos tomos en un volumen, 2'50 ptas.

—He dicho que es tiempo de doctrina. ¿Eres cristiano?

—¿No lo sabe usted?

—Sí lo sé. Pero ¿en qué te distingues de los que no lo son?

—En todo. Los cristianos y los que no son se paicen por afuera: en los ojos, en las orejas, en el cuerpo, todo lo mismo; pero por dentro no se paicen maija. Con el bautismo semos hijos de Dios, que nos ha quitau el pecau original.

—Bien. ¿Cuál es el signo de los cristianos?

—La Cruz.

—La Cruz, la Santa Cruz. En ella murió Nuestro Señor Jesucristo; en ella nos redimió. Es, pues, el instrumento de nuestra redención y, por tanto, de nuestra libertad, de nuestra gloria. Por eso los cristianos la veneramos con el mayor amor. Además sigue siendo el instrumento de nuestra santificación. Con la cruz nos bendice el sacerdote; con la cruz nos da la absolución de nuestros pecados; con la cruz se hacen todos los ritos y ceremonias de los sacramentos y bendiciones; con ella nos comunica la gracia el ministro de Dios. ¡Qué grande, qué hermosa es la Cruz! Por eso la hacemos sobre nuestra frente, sobre nuestra boca y nuestro pecho; por eso la llevamos pendiente del cuello; por eso se pone sobre los ornamentos, sobre el misal, sobre la hostia, sobre la iglesia, sobre el cementerio, en nuestra tumba... en todas partes, para que a su vista sepamos que aquel lugar lejano es cristiano; que aquel edificio es una iglesia o lugar santo y se llene nuestro corazón de alegría y de respeto. La Cruz es defensa contra el demonio, que recuerda su espantosa derrota y huye...

—Aun s'ha deixau una cosa. Que el día 3 de mayo es la Cruz de mayo.

—Me alegro que te acuerdes; por eso te quería hablar de la Cruz, que ya sabes que es la fiesta principal de EL ECO DE LA CRUZ.

—Sí señor, que to la vida lo himos visto así. Aún m'alcuerdo di aquella cruz roya tan grande que había en el Trebunal que cuasi no cogía di alta. Aquí no cogía. D. Juan siempre estaba con la cruz y pa todo ponía la cruz.

—Ese es el espíritu cristiano. Por eso decimos que la Cruz es la señal del cristiano. Pero además la Cruz es el patíbulo en que murió Jesús, es el instrumento del martirio y por



## TRIBUNAL BARATO

—¡Oye, Macario!

—¿Qué manda usted?

—¿Cuál es la señal o divisa del cristiano?

—¿Ahura me pregunta usted la doctrina? Si ya s'ha pasau la Cuaresma.

—No tiene qué ver. Ahora es cuando más se enseña la doctrina en todas partes para preparar a los niños para la primera comunión.

—¿Y qué quíe usted, qui haga yo tamén la primera comunión? Miá lo que son las cosas; el otro año quería yo hacer la primera comunión y me dijo usted que no quería, y ahura es

usted el que me dice que l'haga. No l'había pensau, pero, en fin, como usted quiera, que no le quío llevar la contra en nada.

—Dices muchas sandeces. ¿Cómo habías de hacer la primera comunión si ya la habías hecho?

—Es lo mesmo. Ya se vía lan tencción.

—¿Y ahora qué tiene que ver eso?

—¿No ha dicho usted que ahura es el tiempo de la primera comunión? U me l'hacen las orejas que las tengo grandes como los burros y siendo mu-bien.

¡Atención, suscriptores! La Administración de El Eco de la Cruz  
Ayuntamiento de Madrid



tanto símbolo del sacrificio de penitencia. La Cruz nos da el atractivo del sufrimiento, porque los cristianos han aprendido en ese libro el valor del sacrificio y han visto la hermosura de la Cruz y viven alegremente en medio de las tribulaciones de este mundo, porque saben que la Cruz es el camino real del Cielo.

—La vida alegre, eso es lo que quiere la gente, eso. Ahura l'ha dicho usted. La gente lo que quiere es divertirse, no lo que pueden. Pero dir tanto a misa y a confesasen, ¿eso es vida alegre? Pregúntele usted a la gente, pregúntele.

—Lo cierto es que presenciamos un enorme movimiento religioso en todas las capas sociales. Eso no se puede ni dudar. Mucha más gente a misa, a comulgar, a confesar y en todos los actos religiosos. Es alentador. Es el sentido de la victoria y el ejemplo de la Jerarquía. Es la gracia de Dios que quiere formar una España que no caiga en los errores y vicios del pasado. Y estamos en los penosos principios de la transformación. Dentro de unos años esto será un encanto. Entre tanto a laborar por esa España renovada, sufriendo con paciencia y aun con alegría las tribulaciones que nos toquen, en expiación de nuestros pecados.

—La gente nostá por padecer miaja.

—Tú exageras. Hay muchos irascibles e impresionables, es verdad, pero aun entre ellos, esos que no quieren soportar una contrariedad, sufren más que nosotros, muchísimo más; y se mortifican y sacrifican mucho más.

—No lo crea usted que lengañan. Aunque le digan que sechan a las zarzas como San Francisco o se pegan con cuerdas en la carne u duermen en el suelo, u rezan mucho, no se los crea, que lengañan, que son unos embusteros. Lo quiacen pasalo como unos señores, en güena cama, güena comida, sus güenos tragos y güen puro, echando humo que paicen una chaminera.

—Tú eres el que estás equivocado. Hay muchos de esos que ayunan todos los días; que no comen carne nunca, ni beben licores, ni comen pan... Basta que se les diga el médico. No han hecho caso a Dios, que les mandaba un ayuno suave; pero el médico les ha dicho: no coma usted carne, y siguen un régimen más austero que el de los frailes rigurosos. Y no es sólo el médico; es la moda la que manda vestidos que imponen sufrimientos y frío por las desnudeces aunque enfermen; pues lo hacen; son los compromisos sociales o la vanidad la que impone no dormir, ir a un baile o reunión y gastar mucho dinero, pues se hace; se realizan viajes de veraneo con mil molestias, gastos y disgustos; se hace, no se mira nada. La gente se sacrifica de

continuo y mucho. Por lo que no soportan contrariedades muchas personas es por Dios, que es quien manda y todo lo merece. Parece para muchos como si Dios no mandase, o su ley estuviera en desuso. No hijo mío, no. Dios es el de ayer, el de hoy y el de siempre. Es preciso que estimemos a Dios sobre todas las cosas y no haya por tanto nada que nos atraiga más que Dios, ni nos detenga en su camino.

—Amar a Dios to lo que usted quiera; pero a la gente no les gusta padecer miaja, si no es por sus gustos.

—Eso es lo que te acabo de decir; pero el cristianismo es el de Cristo, no hay otro; y Cristo es el Crucificado. Ha resucitado y subió a los Cielos...

—...y está asentado...

—No te pares...

—¿Ande hi dir?

—Que no te pares a mitad. "Está sentado a la derecha de Dios Padre". Para eso ha sido precisa antes la Cruz. Lo mismo es para nosotros, como dice San Pablo: "Si padecemos con Cristo seremos glorificados con Cristo". San Francisco de Sales, cuando oía alabar de mucha virtud a una persona, decía: "Será verdad si es mortificada". El mismo Jesús nos dijo: "El que quiera seguirme... tome su cruz todos los días de su vida y me siga".

Tilín, tilín...

—Anda, Macario, que llaman.

—¿Se pué pasar?

—Adelante.

—Tenga usted mu güenos días.

—Buenos días nos dé Dios a todos.

—Pues vengo a icile a usted que miche la parienta que m'hi de confesar estiaño tamién.

—¿Aún estamos así?

—¿Pues cómo himos destar pues?

—Que ya debías haber cumplido, y eso no debías esperar a que te lo diga tu mujer.

—Es que no lo tienes por costumbre, y ya fuí el año pasau.

—Y este año, y todos. La pena es que vayáis sólo una vez y que os lo tengan que decir. Si supierais bien lo que es la confesión y el bien tan grande que hace al alma no tendríais necesidad de que os lo dijera nadie; vosotros mismos iríais con el mayor afán. Y si supierais lo que es el Señor, tendríais los más grandes deseos de comulgar.

—Es que no lo tienes por costumbre.

—¿Y tienes por costumbre pecar?

—No señor, no peco nunca.

—¿Vas a misa?

—Sí señor, que siempre m'ha gustau.

—¿No faltas nunca?

—Hombre, no digo que no, pero me gusta dir más qui a otros. Estiaño hi ido lo menos media ocena e veces.

—¿Blasfemas?

—No señor.

—¿No se te escapa alguna palabra mala?

—Alguna vez no digo que no, pero no me gusta hablar mal.

—Para qué quiero seguir. Eres un desgraciado que no te preocupas de Dios. Es preciso que te confieses; que te ayude tu mujer a hacer el examen y confiéstate bien. Tendrás una gran alegría; ya lo debías haber hecho, pero Dios te recibirá con los brazos abiertos.

—Ya me confesaré otro año, que ahora ya s'ha pasau la Cuaresma.

—No se ha pasado el tiempo de enmendarse y ser bueno. Ahora más que nunca. Da pena ver que aún hay personas que no han comprendido la gran victoria que hemos conseguido y que no han agradecido a Dios tanto bien. Ahora, vencido el marxismo y los enemigos de Dios, es tiempo de Dios y de sus amigos. Podemos decir que es el tiempo del "Reino de Dios", una era de religiosidad y de santidad.

EL MAGO.

## Ecos del Sagrario

¡Señor...!

Cada vez veo más claro que sois la fuente infinita de todo bien.

Todo fué hecho por Vos y nada se hizo sin Vos.

Lo mismo ha seguido sucediendo en el mundo espiritual.

Se acabó el día sexto la creación, pero seguís haciendo almas incesantemente.

Y seguís también santificándolas continuamente.

Os contemplo como un Sol infinito del que salen torrentes de gracia que todo lo inunda; luz amor, pureza, perseverancia, abnegación... Todo brota de Vos.

"Acercáos a Dios, y sed iluminados", nos decía David.

Por eso los que se acercan a Vos resplandecen de hermosura espiritual.

Los santos tienen el encanto de todas las virtudes.

Por eso vuestra Madre es ese portento de santidad y de hermosura.

Nadie tan en contacto con Vos.

¡Haced, Señor, que me deje penetrar cada vez más de Vos!

Cuando veo a alguna persona distraída y despreocupada en una conversación observo las inconveniencias que dice y hace y la considero ineducada y sin juicio.

—¿Cómo pensar de las personas que son desatentas contigo?

—¿Distraídas en tu casa, cuando Tú tienes la bondad de hablar, y tratándose de la salvación?

—¿Qué he de pensar de mí?

—¿Qué dirás Tú, Dios mío?



O OR DE CRISTO

“EL SASTRE CAMPILLO”

Las obras de la “Acción Social Católica” iban creciendo con lozanía y penetraba en la masa ciudadana su nombre, su acción y su vida toda.

No podía intentar una transformación en el mundo del trabajo, ni en los patronos ni en los obreros. Iba formando un ideario cristiano, una conciencia cristiana, que es la base y aun la misma y verdadera reforma.

No pretendía de momento aumento de jornales, ni disminución de la jornada de trabajo... ni intervenir en la legislación, pero preparaba el terreno y los hombres que constituirían un mundo mejor, una sociedad cristiana, haciendo entre tanto todo el bien que estaba a su alcance.

Una vez recibió don Juan un anónimo de un lector de EL ECO DE LA CRUZ alabando mucho la santa doctrina que divulgaba en dicho periódico y de modo tan popular y atractivo. El dicho anónimo se firmaba “Un pecador arrepentido”, y como tal escribía, lamentando con amargura sus extravíos y queriendo emplear el resto de su vida en su propia santificación, en reparar sus pasados extravíos y propagar las doctrinas salvadoras de la Cruz. Cuando leyó EL ECO DE LA CRUZ quedó encantado y envió a don Juan una cantidad para que la emplease en lo que quisiera. El misterioso envío se repitió y se invirtió en propagar gratuitamente EL ECO DE LA CRUZ.

En una ocasión el “pecador arrepentido” envió tres mil pesetas. Don Juan vió la crisis obrera de entonces y repitiendo el “misereor super turbam” destinó ese dinero a proporcionar pan brato a los obreros de la “Acción Social Católica”. El pan era bueno, el corriente, pero el margen de ganancia del panadero lo abonaba don Juan y así se encontraba el obrero el pan bueno y barato. Fué un acontecimiento extraordinario que duró algunos meses, con gran provecho y regocijo de las clases necesitadas.

¡Lástima que no tuviera imitadores!

Era una intuición social y benéfica. El obrero no recibía el pan de limosna. Exigía su esfuerzo, lo comprobaba, pero resultaba aliviado.

El donante no daba el pan que hubiera agotado pronto y sin necesidad todo el dinero disponible. De este modo hacía más extensa la ayuda y estimulaba el esfuerzo individual.

Además, dentro de los modestos límites que se podían alcanzar, se lograba un abaratamiento de la vida aunque fuera transitorio, pero señalaba

una orientación. El abaratamiento moderado es tendencia de sobriedad, de limitación de aspiraciones desordenadas, de privaciones, de suficiencia, que nos proporciona no tener deudas, ni envidias, y tener sosiego y paz familiar.

Después se ha querido resolver todo elevando los salarios y los precios y al mismo tiempo han crecido las ambiciones y el coste de la vida y el afán de comodidades y regalo. El hombre se ha hecho menos sufrido y con mucho mayor bienestar se considera mucho más desgraciado.

Otra obra se instituyó muy provechosa en bien de los humildes: “La obra de la blusa”. El fin era proporcionar a los obreros ropas a precios más económicos que los corrientes en el mercado. Se les vendían las blusas y otras prendas al precio de la tela, de modo que se economizaban el coste de la confección, ganancia del patrono y demás gastos de la industria como contribución, alquiler, etc.

¿Cómo se conseguía esto?

Por medio de esa asociación mencionada. Las asociadas se comprometían, en bien del obrero, a coser de balde y poner el hilo. La obra se hizo pronto numerosa y era de ver el hermoso espectáculo de tantas mujeres que daban su trabajo para un obrero desconocido.

Las juntas resultaban muy interesantes.

Cada una acudía a entregar, como en las fábricas de trabajo a domicilio, y recibía cortada la prenda que había de coser en la semana. Todo se hacía de balde: el cortar y el coser, el comprar y proveer de las diversas telas.

También en esta hermosa obra se abarataba un producto, no se regalaba la prenda; se estimulaba la compra; se interesaba a muchas personas en favor del necesitado y se creaba un ambiente de afecto y de gratitud, ya que el obrero reconocía que ese beneficio lo recibía gracias a que se preocupaban de él muchas personas que nada le debían y nada podían esperar ni temer. Eran mujeres de todas las clases sociales, muchas de ellas sencillas y humildes, pero todas buenas cristianas, ganosas de hacer bien trabajando en el retiro de su casa para sus hermanos desconocidos.

D. Juan fué quien la fundó; él supo crear ese ambiente de simpatía y caridad; él presidía sus juntas y sostenía el espíritu y alegría cristiana.

JUAN DE LA CRUZ.

T. E. “EL NOTICIERO” — ZARAGOZA

Las circunstancias actuales nos han obligado a suprimir un número de EL ECO DE LA CRUZ, convirtiéndolo en mensual.

NO APARECERA, PUES, MAS QUE EL PRIMER VIERNES DE CADA MES.

Claro es que esto solamente hasta que cambien las circunstancias, y por tanto, será por poco tiempo.

Suscriptores que atendiendo nuestro deseo, nos han enviado el pago de su suscripción con sobreprecio:

Superiora Asilo Provincial. Victoria.

Juan de la Peña. Noviercas.

D.<sup>a</sup> Antonio Garcés. Ariza.

Julia Martínez. Castellruiz (Soria).

Superiora Inclusa. Avila.

Hilario Herrero. Terrer (Zaragoza).

Además doña Mercedes Vicente de Abad ha enviado un donativo de 50 pesetas.

Dios se les pague.

Precios de suscripción de “EL ECO DE LA CRUZ” que rigen desde 1.<sup>o</sup> de enero de 1941

1 ejemplar .....	2 ptas.
2 ” .....	3 ”
3 ” .....	4 ”
4 ” .....	5 ”
5 ” .....	6 ”
10 ” .....	10 ”
100 ” .....	100 ”
500 ” .....	400 ”
1000 ” .....	800 ”

EL ECO DE LA CRUZ, con original propio en la cuarta plana es muy útil para “Hojas Parroquiales”, “Asociaciones de Antiguos alumnos”, “Boletines” de Patronatos, Juventudes, Organizaciones Católicas, etc.

Pídanse precios y muestras.

BIBLIOTECA DE

OBRAS PUBLICADAS

(Premiadas en el Concurso Villahermosa — Guaquil)

LA EUCARISTIA Y LA COMUNION DIARIA, por el M. I. Sr. D. Juan Buj. Precio, 2 pesetas.

LA BRUJA BLANCA. Las dos partes en un solo volumen, 3 pesetas.

LAS AVENTURAS DEL DIABLO, por Julio Ascanio, con muchos grabados geniales, 2'50 ptas. (Agotada).

MEMORIAS DE UN SOCIALISTA, por Julio Ascanio, quinta edición. 0'80 pesetas.

LA ARANA O LA CASA DEL CRIMEN, novelita de gran interés, por Julio Ascanio, 1 peseta. (Agotada).

EL HOMBRE MISTERIOSO, por Julio Ascanio, 0'60 ptas. (Agotada).

EL MAGO. Tomo I (Agotado).

EL MAGO. Tomos II, III y IV, con 200 páginas y cartas de Macario, 2'50 ptas. cada uno.

EL HOGAR EN CENIZA, por don Rafael Pamplona, 150 páginas, 2'50 ptas.

DESDE MI CARTUJA Y MI TEBALDA, por Nardo, con inspiradísimos grabados, 5 ptas.

DOS VOCACIONES, por Marina, 2'50 ptas. (Agotada).

LA SOMBRA DE JESUS. Leyenda histórica, por don Rafael Pamplona, 0'65 ptas.

Para las Parroquias, Círculos, Patronatos, Colegios, Fábricas, es “El Eco de la Cruz” un periódico de propaganda social y religiosa sana popular.